

# Sal y Luz

III Domingo de Cuaresma (B)- 7.3.2021

Nº 68 Parroquia San Carlos Borromeo

*La actitud de Jesús contada en la actual página evangélica nos exhorta a vivir nuestra vida no en la búsqueda de nuestras ventajas e intereses, sino por la gloria de Dios que es el amor. Somos llamados a tener siempre presentes esas palabras fuertes de Jesús: «No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado» (v. 16). Es muy feo cuando la Iglesia se desliza hacia esta actitud de hacer de la casa de Dios un mercado. Estas palabras nos ayudan a rechazar el peligro de hacer también de nuestra alma, que es la casa de Dios, un lugar de mercado que viva en la continua búsqueda de nuestro interés en vez de en el amor generoso y solidario. Que la Virgen María nos sostenga en el compromiso de hacer de la Cuaresma una buena ocasión para reconocer a Dios como único Señor de nuestra vida, quitando de nuestro corazón y de nuestras obras todo tipo de idolatría. (Papa Francisco-4.3.2018).*



*La purificazione del Tempio, acquarello di Maria Cavazzini.*

*Destruid este templo y en tres días lo levantaré.  
(Jn 2,13-25)*

## COMENTARIO

**1.ª lectura:** Ex 20,1-17: *La ley se dio por medio de Moisés.*

**Salmo resp. 18. R.** *Señor, tú tienes palabras de vida eterna.*

**2.ª lectura:** 1Cor 1,22-25: *Predicamos a Cristo crucificado.*

**Evangelio:** Jn 2,13-25: *Destruid este templo y en tres días lo levantaré.*

### Cristo es el Templo donde Dios y el hombre entran en comunión

#### I.- Contexto:

El Evangelista S. Marcos nos dice que Jesús, después de este recibimiento (Ramos), fue al templo, lo estuvo observando todo y, siendo ya tarde, se fue a Betania, donde se alojaba aquella semana. Al día siguiente volvió al templo y empezó a echar fuera a los que vendían y compraban, *volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas* (11,15).

Justifica su modo de obrar con una palabra del profeta Isaías, que Él integra con otra de Jeremías: *Mi casa se llama casa de oración para todos los pueblos. Vosotros, en cambio, la habéis convertido en cueva de bandidos* (Mc 11,17; cf. Is 56,7; Jr 7,11). ¿Qué es lo que hizo Jesús? ¿Qué quiso dar a entender con ello?

#### II.- Dos posibles interpretaciones.

En la literatura exegética se pueden reconocer tres grandes líneas de interpretación que hemos de considerar brevemente.

**En primer lugar**, la tesis según la cual la purificación del templo no significaba un ataque contra el templo como tal, sino que se refería sólo a los abusos. Con su intervención Jesús atacaba la normativa en vigor dispuesta por la aristocracia del templo, pero no violaba la Ley y los Profetas; al revés: contra una praxis profundamente corrupta que se había convertido en «derecho», reivindicaba el derecho esencial y verdadero, el derecho divino de Israel.

Existe una **segunda explicación**, que contrasta con la primera: la interpretación político-revolucionaria del acontecimiento.

Con eso, Jesús fue colocado en la línea del movimiento de los zelotes, que veía su fundamento bíblico en el sacerdote *Pinjás*, un nieto de Aarón: *Pinjás* traspasó con la lanza a un judío que se había juntado con una mujer idólatra. En

aquel momento fue considerado como modelo de los «celantes» de la Ley, del culto ofrecido únicamente a Dios (cf. Nm 25).

El movimiento zelote reconocía su origen concreto en la iniciativa del padre de los hermanos macabeos, Matatías, que, frente al intento de uniformar a Israel totalmente según el modelo de la cultura unitaria helenística, privándolo con eso también de su identidad religiosa, había afirmado: *No obedeceremos las órdenes del rey, desviándonos de nuestra religión a derecha ni a izquierda* (1 M 2,22). Esta palabra inició la insurrección contra la dictadura helenística. Matatías llevó a la práctica su palabra: mató al hombre que, siguiendo los decretos de las autoridades helenísticas, quería ofrecer públicamente sacrificios a los ídolos. De allí en adelante, la palabra «celo» (*zéllos*, en griego) fue el término clave para expresar la disponibilidad a comprometerse con la fuerza en favor de la fe de Israel, a defender el derecho y la libertad de Israel mediante la violencia. Pero ya podemos darnos cuenta de que la violencia no instaura el Reino de Dios, el reino del humanismo. Por el contrario, es un instrumento preferido por el anticristo, por más que invoque motivos religiosos e idealistas. **No sirve a la humanidad, sino a la inhumanidad.**

### **III.- Pero entonces, ¿cuál es la verdad acerca de Jesús?**

¿Fue tal vez un zelote? La purificación del templo ¿fue quizás el principio de una revolución política? Toda la actividad y el mensaje de Jesús -desde las tentaciones en el desierto, su bautismo en el Jordán, el Sermón de la Montaña, hasta la parábola del Juicio final (cf. Mt 25) y su respuesta a la confesión de Pedro- se oponen decididamente a ello. No. La insurrección violenta, el matar a otros en nombre de Dios, no se corresponde con su modo de ser. **Su «celo» por el Reino de Dios fue completamente diferente.**

En **una tercera y más adecuada interpretación** las cosas cambian bastante.

Si examinamos minuciosamente el contexto de la entrada de Jesús en Jerusalén, podemos afirmar que ciertamente, en los tiempos de David el burro había sido la expresión de su majestad y, siguiendo la estela de esta tradición, Zacarías presenta al nuevo rey de la paz que cabalga en un borrico cuando entra en la Ciudad Santa. Pero ya en los tiempos de Zacarías, y todavía más en los de Jesús, el caballo se había convertido en la expresión del poder y de los poderosos, mientras que **el burro era el animal de los pobres y, por tanto, la imagen de una majestad bien diferente.**

Es verdad que Zacarías anuncia un reino “de mar a mar”. Pero precisamente con ello abandona el cuadro nacional e indica **una nueva universalidad**, en la que

el mundo encuentra la paz de Dios y, en la adoración del único Dios, permanece unido por encima de todas las fronteras. En ese reino del que habla el profeta se rompen los arcos guerreros. Lo que en él es todavía una visión misteriosa, se irá desvelando poco a poco en el obrar de Jesús, **aunque sólo podrá adquirir su plena forma después de la resurrección y en la progresión del Evangelio hacia los paganos**. Pero también en el momento de la entrada de Jesús en Jerusalén, la conexión con la profecía, en la cual Jesús enmarca su acción, **daba a su gesto una orientación en contraste radical con la interpretación de los zelotes**.

**Jesús no sólo encontró en Zacarías la imagen del rey de la paz que llega sobre un borrico, sino también la del pastor herido que, con su muerte, trae la salvación y la imagen del traspasado hacia el que todos habrían vuelto la mirada.**

Otro gran punto de referencia en el cual Jesús enmarcaba su actuación era la visión del **siervo de Dios que sufre y que sirviendo ofrece la vida por la multitud y trae así la salvación** (cf. Is 52,13-53,12). Esta profecía es la clave de interpretación con la que Jesús abre el Antiguo Testamento; a partir de ella, Él mismo se convierte más tarde, después de la Pascua, en la clave para leer de modo nuevo la Ley y los Profetas.

#### **IV.- ¿Qué nos dice Jesús de su Gesto en el templo?**

Vayamos ahora a las palabras de interpretación con las que Jesús mismo explica el gesto de la purificación del templo. Escuchemos ante todo a San Marcos, con el que coinciden San Mateo y San Lucas, prescindiendo de pequeñas variantes. Después de la purificación, Jesús *enseñaba*, nos dice Marcos. El evangelista ve resumido lo esencial de esta *enseñanza* en las palabras de Jesús: *¿No está quizás escrito: mi casa se llama casa de oración para todos los pueblos? Vosotros, en cambio, la habéis convertido en cueva de bandidos* (11,17). En esta síntesis de la *doctrina* de Jesús sobre el templo están como fundidas dos palabras proféticas.

\*Ante todo, la visión universalista del profeta Isaías (56,7) de un futuro en el que, en la casa de Dios, **todos los pueblos adorarán al Señor como único Dios**. En la estructura del templo, el patio de los gentiles donde se desarrolla la escena es el espacio abierto que invita a todo el mundo a rezar allí al único Dios. La acción de Jesús subraya esta apertura interior de la esperanza que estaba viva en la fe de Israel. **Aunque Jesús limita conscientemente su intervención a Israel, está sin embargo movido siempre por la tendencia universalista de abrir a Israel, de manera que todos puedan reconocer en el Dios de este pueblo al único Dios común a todo el mundo**. A la pregunta sobre lo que Jesús ha traído realmente a los hombres, respondemos que Él ha traído a Dios a los pueblos de la tierra (cf. pp.

69-70). Según su palabra, en la purificación del templo se trata precisamente de esta intención fundamental: **quitar aquello que es contrario al conocimiento y a la adoración común de Dios, despejar por tanto el espacio para la adoración de todos.**

En la misma dirección apunta un pequeño episodio que Juan incluye en el *Domingo de Ramos*. Detengámonos sencillamente a examinar ese pequeño episodio que, para San Juan, no está relacionado temporalmente con la purificación del templo, pero que aclara ulteriormente su sentido intrínseco.

El evangelista dice que había también entre los peregrinos algunos griegos *que habían subido para adorar en la fiesta* (Jn 12,20). Estos griegos se acercan a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le ruegan: *Señor, queremos ver a Jesús* (12,21). En el discípulo con nombre griego procedente de la Galilea medio pagana ven obviamente a un intermediario que puede facilitarles el acceso a Jesús. Esta palabra de los griegos -*Señor, queremos ver a Jesús*- nos recuerda en cierto modo la visión que san Pablo tuvo de aquel Macedonio que le dijo: *Ven a Macedonia y ayúdanos* (Hch 16,9). El Evangelio prosigue comentando que Felipe habló con Andrés y ambos expusieron la petición a Jesús. Como sucede a menudo en el Evangelio de Juan, Jesús responde de una manera misteriosa y, en aquel momento, enigmática: *Ha llegado la hora en que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da mucho fruto* (12,23s). A la solicitud de un grupo de peregrinos griegos de obtener un encuentro, Jesús contesta con una profecía de la Pasión, en la cual interpreta su muerte inminente como *glorificación*, que se demostrará en la gran fecundidad obtenida.

¿Qué significa esto? Lo que cuenta no es un encuentro inmediato y externo entre Jesús y los griegos. Habrá otro encuentro que irá mucho más al fondo. Sí, los griegos lo *verán*: irá a ellos a través de la cruz. Irá como grano de trigo muerto y dará fruto para ellos. Ellos verán su *gloria*: encontrarán en el Jesús crucificado al verdadero Dios que estaban buscando en sus mitos y en su filosofía.

La universalidad de la que habla la profecía de Isaías (cf. 56,7) se manifiesta a la luz de la cruz: **a partir de la cruz, el único Dios se hace reconocible para los pueblos; en el Hijo conocerán al Padre y, de este modo, al único Dios que se ha revelado en la zarza ardiente.**

\*La promesa universalista de Isaías se entrelaza también con aquella otra palabra de Jeremías: *Habéis hecho de mi casa una cueva de bandidos* (cf. 7,11). El profeta Jeremías se batía apasionadamente por la unidad entre culto y vida en la

justicia delante de Dios; lucha contra una politización de la fe, según la cual Dios debería defender en cualquier caso su templo para no perder el culto. **Sin embargo, un templo que se ha convertido en una *cueva de bandidos* no tiene la protección de Dios.**

En este sentido, tanto la palabra de Jesús como su gesto son una advertencia en la que, sobre la base de Jeremías, se podía percibir también la alusión a la destrucción de este templo. Pero, como Jeremías, tampoco Jesús es el destructor del templo: **ambos indican con su pasión quién y qué es lo que destruirá realmente el templo.** Esta explicación de la purificación del templo resulta más clara aún a la luz de una palabra de Jesús que, en este contexto, es transmitida sólo por San Juan, pero que de una manera deformada se encuentra también en labios de los falsos testigos durante el proceso de Jesús, según el relato de Mateo y Marcos.

En Marcos, el falso testigo dice que Jesús habría declarado: *Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro no edificado por hombres* (14,58). Con eso el *testigo* se aproxima mucho quizás a la palabra de Jesús, pero se equivoca en un punto decisivo: **no es Jesús quien destruye el templo; lo abandonan a la destrucción quienes lo convierten en una cueva de ladrones, como había ocurrido en los tiempos de Jeremías.**

En Juan, la verdadera palabra de Jesús se presenta así: *Destruid este templo y yo en tres días lo levantaré* (2,19). Con esto Jesús responde a la petición de la autoridad judía de una señal que probara su legitimación para un acto como la purificación del templo. **Su *señal* es la cruz y la resurrección. La cruz y la resurrección lo legitiman como Aquel que establece el culto verdadero.** Éste es el signo de Jonás, que Él ofrece a Israel y al mundo.

Pero la palabra va todavía más al fondo. Con razón dice San Juan que los discípulos **sólo comprendieron esa palabra en toda su profundidad al recordarla después de la resurrección, rememorándola a la luz del Espíritu Santo como comunidad de los discípulos, como Iglesia.**

El rechazo a Jesús, su crucifixión, significa al mismo tiempo el fin de este templo. La época del templo ha pasado. Llega un nuevo culto en un templo no construido por hombres. Este templo es su Cuerpo, el Resucitado que congrega a los pueblos y los une en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Él mismo es el nuevo templo de la humanidad. La crucifixión de Jesús es al mismo tiempo la destrucción del antiguo templo. Con su resurrección comienza un modo nuevo de venerar a Dios, no ya en un monte o en otro, sino en *espíritu y en verdad* (Jn 4,23).

¿Cómo interpretar el *celo* de Jesús? San Juan nos dice que, con ocasión de la purificación del templo, los discípulos se acordaron de lo que está escrito: *El celo de tu casa me devora* (2,17). Es una palabra tomada del gran Salmo 69, aplicable a la Pasión. A causa de su vida conforme a la Palabra de Dios, el orante es relegado al aislamiento; la palabra se convierte para él en una fuente de sufrimiento que le causan quienes lo circundan y lo odian. *Dios mío, sálvame, que me llega el agua al cuello... Por ti he aguantado afrentas... Me devora el celo de tu templo...* (Sal 69,2.8.10).

**Los discípulos han reconocido a Jesús al recordar al justo que sufre:** el celo por la casa de Dios lo lleva a la Pasión, a la cruz. Este es el vuelco fundamental que Jesús ha dado al tema del celo. Ha transformado el *celo* de servir a Dios mediante la violencia en el celo de la cruz, en el celo del amor, del servicio. De este modo ha establecido definitivamente el criterio para el verdadero celo, el celo del amor que se entrega. El cristiano ha de orientarse por este celo; en eso reside la respuesta auténtica a la cuestión sobre el pretendido y equivocado zelotismo revolucionario de Jesús.

Esta interpretación encuentra confirmación nuevamente en dos pequeños episodios con los que Mateo concluye el relato de la purificación del templo. *En el templo se acercaron a Él ciegos y tullidos, y los curó* (21,14). **Al comercio de animales y al negocio con los dineros, Jesús contrapone su bondad sanadora. Ésta es la verdadera purificación del templo. Jesús no viene como destructor; no viene con la espada del revolucionario. Viene con el don de la curación.** Se dedica a quienes son relegados al margen de la propia vida y de la sociedad a causa de su enfermedad. **Muestra a Dios como Aquel que ama, y a su poder como la fuerza del amor.**

En total armonía con todo esto, además, aparece el comportamiento de los niños, que repiten la aclamación del Hosanna que los adultos le niegan (cf. Mt 21,15). De estos *pequeños* recibirá siempre la alabanza (cf. Sal 8,3), **de los que son capaces de ver con un corazón puro y simple, y que están abiertos a su bondad.**

\* \* \* \* \*

## EL COMENTARIO DE LOS PADRES

**SAN AGUSTÍN DE HIPONA**, *Comentario sobre el salmo 130* (1-3: CCL 40, 1198-1200).

### **Somos las piedras vivas con las que se edifica el templo de Dios.**

Con frecuencia hemos advertido a vuestra Caridad que no hay que considerar los salmos como la voz aislada de un hombre que canta, sino como la voz de todos aquellos que están en el Cuerpo de Cristo. Y como en el Cuerpo de Cristo están todos, habla como un solo hombre, pues él es a la vez uno y muchos. Son muchos considerados aisladamente; son uno en aquel que es uno. Él es también el templo de Dios, del que dice el Apóstol: *El templo de Dios es santo; ese templo sois vosotros*: todos los que creen en Cristo y creyendo, aman. Pues en esto consiste creer en Cristo: en amar a Cristo; no a la manera de los demonios, que creían, pero no amaban. Por eso, a pesar de creer, decían: *¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios?* Nosotros, en cambio, de tal manera creamos que, creyendo en él, le amemos y no digamos: *¿Qué tenemos nosotros contigo?*, sino digamos más bien: “Te pertenecemos, tú nos has redimido”.

Efectivamente, todos cuantos creen así son como las piedras vivas con las que se edifica el templo de Dios, y como la madera incorruptible con que se construyó aquella arca que el diluvio no consiguió sumergir. Este es el templo, esto es, los mismos hombres en que se ruega a Dios y Dios escucha. Sólo al que ora en el templo de Dios se le concede ser escuchado para la vida eterna. Y ora en el templo de Dios el que ora en la paz de la Iglesia, en la unidad del cuerpo de Cristo. Este Cuerpo de Cristo consta de una multitud de creyentes esparcidos por todo el mundo; y por eso es escuchado el que ora en el templo. Ora, pues, en espíritu y en verdad el que ora en la paz de la Iglesia, no en aquel templo que era sólo una figura.

A nivel de figura, el Señor arrojó del templo a los que en el templo buscaban su propio interés, es decir, los que iban al templo a comprar y vender. Ahora bien, si aquel templo era una figura, es evidente que también en el Cuerpo de Cristo, que es el verdadero templo del que el otro era una imagen, existe una mezcla de compradores y vendedores, esto es, gente que busca su interés, no el de Jesucristo.

Y puesto que los hombres son vapuleados por sus propios pecados, el Señor hizo un azote de cordeles y arrojó del templo a todos los que buscaban sus intereses, no los de Jesucristo.



Pues bien, la voz de este templo es la que resuena en el salmo. En este templo, y no en el templo material, se ruega a Dios, como os he dicho, y Dios escucha en espíritu y en verdad. Aquel templo era una sombra, figura de lo que había de venir. Por eso aquel templo se derrumbó ya. ¿Quiere decir esto que se derrumbó nuestra casa de oración? De ningún modo. Pues aquel templo que se derrumbó no pudo ser llamado casa de oración, de la que se dijo: *Mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos*. Y ya habéis oído lo que dice nuestro Señor Jesucristo: Escrito está: “Mi casa es casa de oración para todos los pueblos”; pero vosotros la habéis convertido en una “cueva de bandidos”.

¿Acaso los que pretendieron convertir la casa de Dios en una cueva de bandidos consiguieron destruir el templo? Del mismo modo, los que viven mal en la Iglesia católica, en cuanto de ellos depende, quieren convertir la casa de Dios en una cueva de bandidos; pero no por eso destruyen el templo. Pero llegará el día en que, con el azote trenzado con sus pecados, serán arrojados fuera. Por el contrario, este templo de Dios, este Cuerpo de Cristo, esta asamblea de fieles tiene una sola voz y como un solo hombre canta en el salmo. Esta voz la hemos oído en muchos salmos; oigámosla también en éste. Si queremos, es nuestra voz; si queremos, con el oído oímos al cantor, y con el corazón cantamos también nosotros. Pero si no queremos, seremos en aquel templo como los compradores y vendedores, es decir, como los que buscan sus propios intereses: entramos, sí, en la Iglesia, pero no para hacer lo que agrada a los ojos de Dios.

**ORÍGENES**, *sobre el Evangelio de San Juan*, Tomo 10, 20; PG, 14, 370-371.

*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*. Los amadores de su propio cuerpo y de los bienes materiales, se deja entender que hablamos aquí de los judíos, los que no aguantaban que Cristo hubiera expulsado a los que convertían en mercado la casa de su Padre, exigen que les muestre un signo para obrar como obra. Así podrán juzgar si obra bien o no el Hijo de Dios, a quien se niegan a recibir.

El Salvador, como si hablara en realidad del templo, pero hablando de su propio cuerpo, a la pregunta:

- *¿Qué signos nos muestras para obrar así?*

- *Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*.

Sin embargo, creo que ambos, el templo y el cuerpo de Jesús, según una interpretación unitaria, pueden considerarse figuras de la Iglesia, ya que ésta se halla construida de piedras vivas, hecha *templo del Espíritu, formando un*

*sacerdocio sagrado, construido sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular el mismo Cristo Jesús, que, a su vez, también es templo. En cambio, si tenemos en cuenta aquel otro pasaje: Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro, parece que la unión y conveniente disposición de las piedras en el templo se destruye y descoyunta, como sugiere el salmo veintiuno, al decir en nombre de Cristo: Tengo los huesos descoyuntados.*

Descoyuntados por los continuos golpes de las persecuciones y tribulaciones, y por la guerra que levantan los que rasgan la unidad del templo; pero el templo será restaurado, y el cuerpo resucitará el día tercero; tercero, porque viene después del amenazante día de la maldad, y del día de la consumación que lo seguirá.

Porque llegará ciertamente un tercer día, y en él nacerá un cielo nuevo y una tierra nueva, cuando estos huesos, es decir, la casa toda de Israel, resucitarán en aquel solemne y gran domingo en el que la muerte será definitivamente aniquilada. Por ello, podemos afirmar que la resurrección de Cristo, que pone fin a su cruz y a su muerte, contiene y encierra ya en sí la resurrección de todos los que formamos el cuerpo de Cristo. Pues de la misma forma que el cuerpo visible de Cristo, después de crucificado y sepultado, resucitó, así también acontecerá con el cuerpo total de Cristo formado por todos sus santos: crucificado y muerto con Cristo, resucitará también como él. Cada uno de los santos dice, pues, como Pablo: *Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.*

Por ello, de cada uno de los cristianos puede no sólo afirmarse que ha sido crucificado con Cristo para el mundo, sino también que con Cristo ha sido sepultado, pues, *si por nuestro bautismo fuimos sepultados con Cristo, como dice san Pablo, con él también resucitaremos*, añade, como para insinuarnos ya las arras de nuestra futura resurrección.

\* \* \* \* \*

## CARTA A TEODORO

Querido Teodoro:

¡Que el amor de Dios, que es siempre fiel, esté contigo!

¿Has visto qué lecturas tan especiales nos ofrece la liturgia de este domingo?

A mí me resulta muy especial el inicio de la lectura del Éxodo: “Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué del país de Egipto, de la esclavitud”. En la mitad de esta Cuaresma Dios nos recuerda que Él es nuestro único Dios, y que las consecuencias que se derivan son muchas... Un solo Dios y nada más que uno: ¡cuántas cosas son prescindibles en nuestra vida y nosotros las tratamos como si fueran el mismo Dios! Por eso la Cuaresma es un tiempo de desierto, de ver todas esas cosas que nos son innecesarias, que dificultan nuestro seguimiento del Señor, que nos frenan sin remedio. “Sólo Dios basta...” ¿Verdad?

Otra de las cosas que me llaman poderosamente la atención de la primera lectura es la entrega de las tablas de la Ley a Moisés. Y es que esas tablas no son una imposición arbitraria de un Dios tirano. **Fueron escritas en piedra, pero antes, habían sido escritas en el corazón de los hombres como la ley moral universal, válida para todo tiempo y lugar.** Hoy, al igual que siempre, las Diez Palabras de la Ley ofrecen la única base auténtica para la vida de los hombres, de las sociedades y de las naciones. Hoy, al igual que siempre, son el único futuro de la familia humana. Salvan al hombre de su destructiva fuerza del egoísmo, del odio y de la mentira. Ponen de manifiesto todos esos falsos dioses que le esclavizan: el amor propio hasta la exclusión de Dios, la avidez de poder y de placer que trastoca el orden de la justicia y degrada nuestra dignidad humana y la de nuestro prójimo.

Por otra parte, me emociona la lucidez con la que san Pablo presenta el misterio de la cruz de Cristo. El apóstol, que tiene una parte de judío y otra de griego pues participa de ambas culturas, se ha dado cuenta de que la sabiduría amorosa que se encierra en el misterio de la cruz de Jesucristo ha puesto al descubierto la debilidad de la sabiduría de los griegos y la fragilidad del conocimiento de las Escrituras por parte de los judíos. Unos y otros han quedado desmarcados ante una sabiduría que se escapa a los planteamientos meramente humanos. Es la lógica del amor del cielo.

Me llama también la atención el vigor con el que san Pablo proclama que la cruz, antes signo de muerte horrenda, ha sido convertida por Dios en una fuerza irresistible. San Pablo ha caído en la cuenta de la paradoja que encierra la cruz: la

debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana; la “necedad” de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres. No es de extrañar que ante esta paradoja haya quienes optaron por la paradoja de la cruz, antes que por la lógica (¡!) humana. Éste es el caso de san Pablo de la Cruz que escribe en su Diario espiritual: “Sé que, por la misericordia de nuestro querido Dios, no deseo saber otra cosa ni gustar ningún consuelo: sólo deseo ser crucificado con Jesús.” ¡Quién pudiera pronunciar de corazón estas palabras!

Y es que no nos queda más remedio que reconocer que el poder de Dios nos vence por mucho que nos intentemos esconder..., **que su amor nos atrae a Él porque es más fuerte que nosotros**. Lo mismo nos ocurre con nuestra vocación: Dios nos ha sacado de la esclavitud y quiere que seamos suyos. Quiere que nosotros lo deseemos también. **Y para eso nos entrega a su Hijo, lo máspreciado, lo mejor que tiene, para que Él, a pesar de nuestros desprecios, nos acerque al Padre.**

Te voy a dejar, que tendrás cosas que hacer. Cuídate mucho y sé paciente con los imprevistos: Dios quiere mostrarse también por medio de ellos. No dejes de rezar por nuestros enfermos, que sufren especialmente los males corporales en estos días, y trata de ser fuente de ánimo para ellos... Tú encontrarás cómo. Pide también por todos los que aprovechan estas fechas cuaresmales para hacer ejercicios espirituales, para que en el silencio del desierto descubran el amor de Dios y les llene de felicidad.

Un fuerte abrazo,  
Doroteo